EVANGELIO ALFA Y OMEGA

CAPITULO 7

La predicación de Juan sobre penitencia

El significado de los símbolos y de las ceremonias (4). El juicio: la ley de siembra y cosecha. Purificación del alma (10)

1. En el decimoquinto año del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea -Caifás, pontífice, y Anás, jefe del Sanedrín-, le fue dada en el desierto la palabra de Dios a Juan, el hijo de Zacarías.

2. Y Juan fue por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia en remisión de los pecados, según está escrito en los libros proféticos: "he aquí que envío a Mi mensajero delante de Ti para preparar Tu camino. Es una voz de uno que grita en el desierto: ¡preparad el camino del Santo y allanad los senderos para el Ungido!

3. "Todo barranco debe ser rellenado, y todo monte y colina deben ser allanados; lo que está torcido debe enderezarse, y los caminos abruptos deben igualarse. Y toda carne verá la Redención hecha por Dios".

4. Juan iba vestido con una túnica hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón del mismo material en torno a la cintura, y se alimentaba de los frutos del guisantal y miel silvestre. E iban a él de Jerusalén y de toda Judea y todos los de la región a lo largo del

Jordán, y eran por él bautizados en el río Jordán, y confesaban sus pecados. (Cap. 7, 1-4)

5. Entonces habló, diciendo a las muchedumbres que acudían para ser bautizadas por él: "¡oh tú, generación desobediente! ¿Quién os ha advertido, para que huyáis de la ira que vendrá? Haced pues dignos frutos de penitencia y no empecéis a deciros: tenemos por padre a Abraham.

6. "Porque yo os digo que Dios puede despertar hijos para Abraham de estas piedras. Y ya está puesta el hacha a la raíz del árbol, y todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y arrojado al fuego".

7. Y los ricos le preguntaron y dijeron: "¿qué hemos de hacer entonces"? El respondó y les dijo:"el que tenga dos túnicas, que dé al que no tiene, y el que tenga alimentos, que haga lo mismo".

8. Fueron también publicanos a bautizarse y le dijeron: "maestro, ¿qué hemos de hacer?" Y él les contestó: "no exijáis más allá de lo que se os ha prescrito, y sed indulgentes de acuerdo con vuestro criterio".

9. Le preguntaron también los hombres de armas: "¿qué hemos de hacer?" Y él les respondió: "no hagáis violencia o injusticia a nadie y contentaos con vuestra soldada".

10. Y él se dirigió a todos diciéndoles: "absteneos de la sangre de los estrangulados, de los cuerpos muertos de las aves y otros animales, y guardaos de toda acción cruel y de toda injusticia. Pues ¿creéis que la sangre de pájaros y otros animales puede lavar pecados? ¡Os digo que no! Decid la verdad. Sed justos, sed misericordiosos con vuestro prójimo y con todas las criaturas que aquí viven, y andad humildemente con vuestro Dios". (Cap. 7, 5-10)

11. Hallábase el pueblo expectante y todos pensaban en sus corazones si Juan sería o no el Cristo. Juan respondió diciéndoles a todos: "yo os bautizo con agua, pero tras de mí viene otro más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar las correas de las sandalias.

12. "El os bautizará con agua y con fuego. En Su mano tiene el bieldo para aventar la era y almacenar el trigo en Su granero, mientras la paja la quemará con fuego inextinguible". Y muchas otras cosas dijo al pueblo en su predicación sobre penitencia. (Cap. 7, 11-12)

CAPITULO 8

El bautismo de Jesús, el Cristo

Dios y Cristo manifiestan actualmente toda la verdad a través del serafín de la Sabiduría divina. La tribu de David prepara con Cristo el Reino de Paz (3)

1. Y era pleno verano, el décimo mes. Vino entonces Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él, pero Juan se oponía, diciendo: "soy yo quien necesita ser bautizado por Ti, y ¿vienes Tú a mí?" Jesús respondió diciéndole: "acéptalo ahora así, pues nos corresponde cumplir toda justicia". Entonces Juan accedió.

2. Bautizado Jesús, salió en seguida del agua. Y he aquí que los cielos se abrieron sobre El, y sobre El había una nube luminosa, y tras la nube doce rayos de luz, y de ahí descendió sobre El el Espíritu de Dios como una paloma y Le envolvió en luz. Y he aquí que una voz del Cielo dijo: "Este es Mi Hijo amado, en quien Me complazco; y en este día Lo he engendrado". (Cap. 8, 1-2)

3. Y Juan dio testimonio de El diciendo: "Este es de quien os he dicho que ha de venir después de mí y que está delante de mí, porque era primero que yo. Y de Su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia. Porque sólo una parte de la ley fue dada por Moisés, mientras que la gracia y la verdad vino por Jesucristo, en plenitud". (Cap. 8, 3)

4. "A Dios nadie Lo ha visto nunca; sólo en el Unigénito, que viene del seno del Eterno, está Dios manifestado". Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y

levitas para preguntarle: "¿quién eres tú"? Y él no negó, sino reconoció: "no soy Cristo".

5. Y le preguntaron: "entonces, ¿quién? ¿Eres Elías?" El dijo: "no lo soy". "¿Eres el profeta del que habló Moisés?" Y contestó: "no". Entonces le dijeron: "¿quién eres, pues, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?" Y él dijo: "soy la voz de uno que clama en el desierto; preparad el camino del Santo, según dijo el profeta Isaías".

6. Y, los que habían sido enviados, eran de los fariseos y le preguntaron: "entonces, ¿por qué bautizas, si no eres Cristo, ni Elías, ni el profeta del que habló Moisés?"

7. Juan les contestó diciendo: "yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros se halla Uno a quien vosotros no conocéis. El bautizará con agua y con fuego. El es quien vendrá después de mí y, sin embargo, caminará delante de mí. Y no soy digno de desatar la correa de Sus sandalias".

8. Esto sucedió en Betabara, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba. Y Jesús tenía en esta época treinta años, siendo según la carne realmente el hijo de José y María, pero, según el espíritu, Cristo, el Hijo de Dios, del Padre eterno, tal como con poder estaba anunciado por el Espíritu de santidad.

9. Y José era el hijo de Jacob y de Eliseba, y María era la hija de Elí (llamado Joaquín) y de Ana, que eran los hijos de David y Batseba, de Judá y Shela, de Jacob y Lea, de Isaac y Rebeca, de Abraham y Sara, de Set y Mat, de Adán y Eva, que eran los hijos de Dios.

(Cap. 8, 4-9)

CAPITULO 9

Las cuatro tentaciones

La oscuridad puede medirse con la luz (1). Quien vive en Dios, está unido a todo lo que es y nunca se sentirá solo (5)

1. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y los animales salvajes del desierto estaban a Su alrededor y Le servían. Y por haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. (Cap. 9, 1)

2. Y el tentador se acercó y dijo: "si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan; pues está escrito: Te alimentaré con el mejor trigo y con miel, y de la roca quiero saciarte".

3. Pero El respondió diciéndole: "está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de la boca de Dios".

4. Entonces el diablo Le puso delante una mujer de extraordinaria belleza y gran atractivo, de inteligencia sutil y rápida comprensión y Le dijo: "tómala si quieres, pues ella Te desea y difrutarás de amor y felicidad toda tu vida y verás a los hijos de Tus hijos; pues ¿no está escrito que no es bueno que el hombre esté solo?"

5. Y Jesús dijo: "¡apártate de Mí!, porque está escrito: no te dejes seducir por la belleza de la mujer, ya que toda carne es como hierba y como las flores del campo; la hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra del Eterno perdura por siempre. Mi misión es enseñar y sanar a los hijos humanos, y el que ha nacido de Dios guarda su semilla dentro de sí".

(Cap. 9, 2-5)

6. Y el diablo Le condujo a la ciudad santa, Le puso sobre el pináculo del templo y Le dijo: "si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues escrito está: a Sus ángeles ordenará que Te protejan y Te tomen en sus manos, para que ni siquiera tropiece Tu pie contra una piedra".

7. Y Jesús contestó diciéndole: "también está escrito: no tentarás al Señor tu Dios".

8. Luego Le condujo el diablo a un monte muy elevado en medio de una gran llanura, rodeada de

doce ciudades con sus habitantes, y desde allí Le mostró en un instante todos los reinos del mundo. Y el diablo Le dijo: "Te daré todo ese poder y la gloria de ellos; pues me han sido entregados y los daré a quien quiera, ya que está escrito: dominarás de un lado a otro de los mares, gobernarás a Tu pueblo con justicia y a los pobres con misericordia y terminarás con toda opresión. Todo esto será Tuyo si me adoras".

9. Y Jesús respondió diciéndole: "apártate de Mí, Satanás, porque está escrito que a Dios adorarás y a El sólo servirás. Sin el poder de Dios, el mal no puede llegar a su fin".

10. Y como el diablo había probado todas las tentaciones, se fue de El por un tiempo. Y he aquí que vinieron ángeles de Dios y Le servían. (Cap. 9, 6-10)

--

CAPITULO 10

José y María preparan una fiesta para Jesús. Andrés y Pedro encuentran a Jesús

A los hombres del Nuevo Tiempo: que no se olvide el acto redentor de Jesús (2). Caracterización de los seguidores de Jesús de Nazaret. Elección del nombre terrenal y nombre irradiado por el alma (10)

1. El mismo día que Jesús regresó del desierto, Sus padres Le prepararon una fiesta y Le entregaron los dones que los sabios Le habían traído en Su infancia. Y María dijo: "hemos guardado para Ti estos dones hasta el día de hoy". Y Le dieron el oro, el incienso y la mirra. Y tomó parte del incienso, pero regaló el oro a Sus padres y a los pobres, y de la mirra dio a María, llamada Magdalena.

2. Esta María era de la ciudad de Magdala en Galilea. Y era una gran pecadora, y había seducido a muchos con su hermosura y encanto. Y fue de noche a Jesús y Le confesó sus pecados, y Jesús, extendiendo Su mano, la sanó y expulsó de ella siete demonios y le dijo: "ve en paz, pues tus pecados te son perdonados". Y ella se levantó, lo dejó todo y Le siguió y Le sirvió con sus bienes mientras El obró en Israel.

(Cap. 10, 1-2)

3. Al día siguiente Juan vio venir a Jesús hacia él y dijo: "he aquí el Cordero de Dios, que con la justicia quita los pecados del mundo. Este es Aquel del que dije: El era antes que yo. Y yo no Lo conocía; mas para que El fuese manifiesto ante Israel, para eso he venido a bautizar con agua".

4. Y Juan dio testimonio diciendo: "yo he visto al Espíritu descender del cielo, semejante a una paloma y quedarse sobre El. Y yo no Lo conocía, pero Aquel que me envió a bautizar con agua, me dijo: sobre quien veas descender y quedarse el Espíritu, Este es el que bautizará con agua y con fuego y con el

espíritu. Y yo vi esto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios".

5. Al día siguiente, estaba Juan junto al Jordán con dos de sus discípulos, y al ver pasar a Jesús dijo: "he aquí el Cristo, el Cordero de Dios". Y los dos discípulos le oyeron decirlo y siguieron a Jesús.

6. Jesús se volvió, vio que Lo seguían y les dijo: "¿qué buscáis?" Y ellos Le dijeron: "Rabbí (que quiere decir Maestro), ¿dónde Te albergas"? El les dijo: "venid y ved". Fueron y vieron donde vivía, y permanecieron con El aquel día; y era sobre la hora décima.

7. Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Hallando a su hermano Simón, le dijo: "hemos encontrado al Mesías (lo que quiere decir, el Cristo)". Y lo condujo a Jesús, que al verlo dijo: "tú eres Simón Bar Jona; tú serás llamado Cefas (es decir, una roca)".

8. Al día siguiente, Jesús fue a Galilea, encontró a Felipe y le dijo: "sígueme". Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Hallando Felipe a Natanael, llamado Bartolomé, le dijo: "hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y de quien escribieron los profetas, a Jesús de Nazaret, hijo de José y María". Y Natanael le dijo: "¿de Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le dijo: "ven y verás".

9. Viendo Jesús a Natanael, que venía hacia El, dijo de él: "he aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño". Natanael Le dijo: "¿de dónde me conoces?" Jesús respondió diciéndole: "antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera, te vi". Natanael respondió diciéndole: "Rabbí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel. Sí, bajo la higuera Te encontré".

10. Jesús respondió diciéndole: "Natanael Bartolomé: crees porque te he dicho que te vi bajo la higuera. Verás aún cosas más grandes que ésta". Y le dijo: "en verdad, en verdad os digo, que desde ahora veréis el Cielo abierto y a los ángeles de Dios, subiendo y bajando, sobre el Hijo del hombre".

--

(Cap. 10, 3-10)

CAPITULO 11

Jesús, ungido por María Magdalena

Juicio según normas terrenales (6).El iluminado ve en profundidad (10)

1. Y uno de los fariseos Le pidió que comiera con él, y entrando en su casa se sentó a la mesa.

2. Y he aquí que estaba en la ciudad una mujer de Magdala, que era conocida como pecadora. Al enterarse de que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, llevó una vasija de alabastro con ungüento y se puso detrás de El. Llorando humedeció Sus pies con lágrimas, los secó con los cabellos de su cabeza, besó Sus pies y los ungió con ungüento.

3. Sin embargo, cuando el fariseo que Le había invitado vio esto, pensó para sí: "si éste fuera un profeta, sabría quién y qué clase de mujer es ésta que Le toca; pues es una pecadora".

4. Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". El dijo: "Maestro, habla".

5. "Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientas monedas; el otro, cincuenta. Y como no podían pagar, condonó a ambos su deuda. ¿Quién de los dos le amará más?"

6. Simón contestó: "pienso que aquel a quien regaló más". Y El le dijo: "has juzgado bien".

(Cap. 11, 1-6)

7. Y dijo a Simón: "¿ves a esta mujer? Entré en tu casa y no Me diste agua para Mis pies; mas ella ha

humedecido Mis pies con lágrimas y los ha secado con los cabellos de su cabeza. No Me besaste; pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de besar Mis pies. No ungiste Mi cabeza con óleo, mas ella ha ungido Mis pies con ungüento.

8. "Por eso te digo que le son perdonados muchos pecados, porque amó mucho, no sólo a los hombres sino también a los animales, a los pájaros del aire e incluso a los peces del mar. Mas a quien poco se le perdone, amará poco".

9. Y a ella le dijo: "a ti te son perdonados tus pecados". Y los que estaban sentados con El a la mesa comenzaron a decir para sí: "¿quién es éste, que incluso perdona pecados?

--

10. "Aunque El no dijo: te perdono; sino, tus pecados te son perdonados, porque se dio cuenta de que en su corazón había realmente fe y arrepentimiento". Jesús no necesitaba que alguien diera testimonio de otro, pues El mismo sabía lo que había en el hombre. (Cap. 11, 7-10)

CAPITULO 12

Las bodas de Caná. La sanación en Cafarnaúm

Los seres espirituales encarnados y su misión en la obra redentora (9). Dios es amor, El no condena. Los hombres alejados de Dios crean dioses vengadores. La veneración de poderes y poderosos terrenales también es idolatría. La "condenación eterna" es una ofensa a Dios (11). Cielo e infierno están en el propio hombre. La crónica atmosférica (12). Vivir en la verdad. Los tres pasos a la verdad (16)

1. Y al día siguiente hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba presente. Y Jesús y María Magdalena estaban allí, y Sus discípulos.

2. Y al faltar vino, dijo Su madre a Jesús: "no tienen vino". Jesús le dijo: "mujer, ¿qué nos incumbe esto a ti y a Mí? Aún no ha llegado Mi hora". Y Su madre dijo a los servidores: "haced todo aquello que El os diga".

3. Había allí seis tinajas de piedra, según la costumbre de la purificación judía, en cada una de las cuales cabían de dos a tres medidas. Y Jesús les dijo: "llenad de agua las tinajas". Y las llenaron hasta el borde, y El les dijo: "sacad ahora y llevadlo al jefe de cocina". Y se lo llevaron.

4. Cuando el jefe de cocina probó esa agua, se había convertido en vino. El no sabía de dónde venía, y llamó al novio y le dijo: "todos dan al comienzo buen vino, y cuando los invitados han bebido abundantemente, el de menor calidad; pero tú has guardado el buen vino hasta el final".

5. Este inicio de los milagros lo realizó Jesús en Caná de Galilea, manifestando Su gloria; y muchos de Sus discípulos creyeron en El.

6. Después de esto bajó a Cafarnaúm: El, Su madre y María Magdalena, Sus hermanos y Sus discípulos, y permanecieron allí muchos días.

7. Y se suscitó una discusión entre algunos discípulos de Juan y los judíos, acerca de la purificación. Y fueron a Juan y le dijeron: "maestro, he aquí que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que diste testimonio, está bautizando, y todos van a El".

8. Juan respondió: "un hombre no podría recibir nada, si no le fuera dado del Cielo. Vosotros mismos sois testigos de que dije que no soy el Cristo, sino que he sido enviado antes que El.

9. "Quien tiene la novia, es el novio; pero el amigo del novio está con él, le escucha y se alegra mucho de la voz del novio. O sea que este, mi gozo, se ha cumplido. El ha de crecer, mas yo he de menguar. El que es de la Tierra es terrenal y habla de cosas terrenales, pero el que viene del Cielo está por encima de todo". (Cap. 12, 1-9)

10. Y se acercaron algunos de los fariseos y preguntaron a Jesús, diciendo: "¿cómo dijiste Tú que Dios condenaría al mundo?" Y Jesús respondió

diciendo: "de tal modo ha amado Dios al mundo, que le ha dado a Su Hijo unigénito, enviándolo al mundo para que todos los que crean en El no perezcan, sino tengan la vida eterna; pues Dios no ha enviado a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por El.

11."Aquellos que crean en El no se condenarán, pero aquellos que no crean ya están condenados, porque no han creído en el nombre del Hijo de Dios unigénito. Y esta es la condenación: que la luz haya venido al mundo, y los hombres hayan amado más a las tinieblas que a la luz, porque sus obras eran malas. (Cap. 12, 10-11)

12. "Todos los que hagan el mal odiarán a la luz, y no irán a la luz, para que sus actos no sean condenados; pero los que actúen correctamente irán a la luz, para que sus obras sean manifiestas, pues están hechas en Dios". (Cap. 12, 12)

13. Y había allí un noble, cuyo hijo yacía enfermo en Cafarnaúm. Cuando oyó que Jesús había llegado a Galilea, fue a El y Le rogó que bajase y curara a su hijo, pues yacía a punto de morir.

14. Y Jesús le dijo: "si no vierais señales y milagros, no creeríais". El noble Le dijo: "Señor, baja antes de que mi hijo muera".

15. Jesús le dijo: "ve, tu hijo vive". Y el hombre creyó en la palabra que Jesús le dijo y se puso en camino. Y, mientras bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole: "tu hijo vive".

16. Les preguntó por la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: "ayer, hacia la hora séptima, le dejó la fiebre". Entonces supo el padre que eso había sido a la misma hora en que Jesús le había dicho: "tu hijo vive". Y entonces creyó, y con él toda su casa. (Cap. 12, 13-16)

--

CAPITULO 13

El primer sermón en la sinagoga

El evangelio del amor, el camino a la libertad interna (2). Fe, confianza y realización, como base para ayuda y sanación desde el espíritu (4)

1. Y Jesús fue a Nazaret, donde Se había criado y, según Su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el pergamino del profeta Isaías.

2. Cuando abrió el pergamino dio con el lugar donde está escrito: "el Espíritu del Señor está conmigo, porque me ungió para anunciar el evangelio a los pobres; me envió a sanar los corazones desgarrados, a predicar a los cautivos que serán libres, a devolver la vista a los ciegos y a liberar a los que están

atados, para anunciar el año de gracia del Señor". (Cap. 13, 1-2)

3. Y enrollando el pergamino se lo devolvió al servidor y se sentó. Y los ojos de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en El, y comenzó a decirles: "hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír". Y asentían a ello, y se maravillaban de las palabras llenas de amor que salían de Su boca, y decían: "¿no es éste el hijo de José?"

4. Y algunos Le trajeron a un ciego para probar Su poder y Le dijeron: "Maestro, aquí hay un hijo de Abraham, ciego de nacimiento: sánalo, como sanaste a los paganos en Egipto". Y El, mirándolo, notó su incredulidad y la de los que le habían traído, y su intención de tenderle una trampa. Y no pudo en este lugar realizar ninguna obra poderosa a causa de su incredulidad. (Cap. 13, 3-4)

5. Y Le dijeron: "lo que hemos oído de Tus obras en Egipto, hazlo también en Tu propia tierra". Y El les dijo: "en verdad os digo que ningún profeta es reconocido en su casa o en su propia tierra; tan poco como puede curar un médico a los que le conocen.

(Cap. 13, 5)

6. "Sin embargo, os voy a narrar una historia verdadera: había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y reinaba una gran hambre en todo el país; mas Elías fue enviado sólo a Sarepta, una ciudad de Sidón, a una mujer que era viuda.

7. "Y había muchos leprosos en Israel en el tiempo en que vivía Eliseo, el profeta, y ningún otro fue limpiado, sino sólo Naimán, el sirio".

8. Y cuando ellos escucharon esto, en la sinagoga todos se llenaron de cólera. Levantándose, Lo arrojaron fuera de la ciudad y Lo llevaron a un precipicio del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para precipitarle; pero El, atravesando por medio de ellos, siguió su camino, escapándoseles. (Cap. 13, 6-8)

CAPITULO 14

Llamamiento de Andrés y Pedro. El hombre adiestrador de perros. Los ricos

El camino en el seguimiento de Cristo, sólo tras poner en orden todas las relaciones humanas y los asuntos humanos (1-3). Requisitos para la sanación (4). Pecado contra la Creación, por despreciar y matar criaturas, y sus consecuencias. En el tiempo de cambio, las causas repercuten más pronto. La posibilidad de encarnar se irá reduciendo a medida que la Tierra se refine. Tiempo de cambio es tiempo de catástrofes.

Cristo protege a los Suyos. La vida en la Tierra purificada (6-7). Riqueza externa y riqueza interna (11-12)

1. Herodes, el tetrarca, a todas las demás maldades que ya había cometido añadió ésta: hizo encarcelar a Juan el Bautista, tras haberle éste reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo.

2. Jesús comenzó a predicar; y decía: "haced penitencia, porque el Reino de los Cielos está cerca". Y mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, mientras echaban la red en el mar, pues eran pescadores. Y les dijo: "seguidme y os haré pescadores de hombres". Ellos dejaron sus redes y Lo siguieron.

3. Continuando Su camino, encontró a otros dos hermanos -Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano-, y en un barco a Zebedeo, su padre, reparando redes. Y los llamó. Y dejaron inmediatamente sus redes y el barco y a su padre, y Lo siguieron.
(Cap. 14, 1-3)

4. Y Jesús andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino de Dios y sanando en el pueblo toda clase de mal epidémico y muchas enfermedades. Y la fama de Sus milagros se expandió por toda Siria, y Le traían muchos enfermos, atacados por enfermedades, dolencias y dolores de todo tipo; y había lunáticos y paralíticos, y a todos los curaba. (Cap. 14, 4)

5. Y Le seguían grandes multitudes de Galilea, de la Decápolis y de Jerusalén, de Judea y de la tierra del Jordán.

6. Mientras Jesús caminaba con algunos discípulos, se encontró con un hombre que adiestraba perros para la caza de otros animales. Y dijo al hombre: "¿por qué haces esto?" Y el hombre contestó: "porque vivo de ello; pues, ¿qué utilidad tienen estos animales? Estos animales son débiles, en cambio los perros son fuertes". Y Jesús le dijo: "te falta sabiduría y amor. He aquí que cada criatura que Dios ha creado tiene su sentido y finalidad. Y ¿quién puede decir qué hay de bueno en ellas y qué utilidad tienen para ti o para la humanidad?

7. "Y para tu sustento: ¡contempla los campos, cómo crecen y son fértiles, y los árboles que dan fruto y las hierbas! ¿Qué más quieres que lo que te da el honesto trabajo de tus manos? ¡Ay de los fuertes que hagan mal uso de su fuerza! ¡Ay del astuto que dañe a las criaturas de Dios! ¡Ay de los cazadores!, pues ellos mismos serán cazados". (Cap. 14, 5-7)

8. Y el hombre quedó muy admirado y abandonó el adiestramiento de los perros para la caza y les enseñó a salvar la vida, mas no a destruirla. Y aceptó las enseñanzas de Jesús y se convirtió en discípulo Suyo.

9. Y he aquí que fueron a El dos ricos, y uno Le dijo: "¡buen Maestro!" Pero El le dijo: "no Me llames bueno, pues sólo Uno es todo bondad, y ése es Dios".

10. Y el otro Le dijo: "Maestro, ¿qué obra buena he de hacer para que yo viva?" Jesús dijo: "cumple la Ley y los Profetas". El respondió: "los he cumplido". Jesús respondió diciendo: "ve y vende cuanto tienes, compártelo con los pobres y sígueme". Mas estas palabras no le gustaron.

11. Y el Señor le dijo: "¿por qué has dicho que has cumplido la Ley y los Profetas? Mira cuántos de tus hermanos van vestidos con sucios harapos; se mueren de hambre, mientras tu casa está llena de abundancia, sin que ellos reciban nada de ésta".

12. Y dijo a Simón: "es difícil para los ricos entrar en el Reino de los Cielos; pues los ricos sólo se preocupan de ellos mismos y desprecian a aquellos otros que nada tienen". (Cap. 14, 8-12)

CAPITULO 15

Sanación de un leproso, de un paralíticoy de un sordo

Los hombres que están en el espíritu del Señor

1. Sucedió que, estando Jesús en una ciudad, un leproso se arrojó ante El y Le dijo: "¡Señor, si quieres, puedes limpiarme!" Y Jesús, extendiendo Su mano, le tocó y dijo: "bendito eres tú, que crees; quiero, sé limpio". E inmediatamente le abandonó la lepra.

2. Y Jesús le recomendó encarecidamente, diciendo: "no se lo digas a nadie, sino ve y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que prescribió Moisés, para que le sirva de testimonio". No obstante, Su fama se extendía cada vez más y acudían muchedumbres para oírle y ser curados de sus dolencias. El se retiraba al desierto y oraba.

3. Sucedió un día que, mientras enseñaba, los fariseos y escribas estaban allí sentados para verlo. Habían venido de todas las ciudades de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y la fuerza de Dios estaba presente y los sanaba.

4. Y he aquí que trajeron a un hombre que era paralítico, en una camilla, e intentaban entrarlo y tenderlo ante El. Y no pudiendo abrirse paso a causa de la muchedumbre del pueblo, subieron a la azotea y bajándolo por el techo lo dejaron en medio con la camilla, delante de Jesús. Y viendo la fe de ellos, le dijo: "hombre, tus pecados te son perdonados".

5. Y los escribas y fariseos comenzaron a reflexionar, diciendo: "¿quién es éste, que dice tales blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?"

Al percibir Jesús sus pensamientos, respondió diciéndoles: "¿qué pensáis en vuestros corazones? ¿Acaso puede Dios perdonar pecados si el hombre no se arrepiente de ellos? ¿Quién ha dicho: te perdono tus pecados? ¿No he dicho más bien: tus pecados te son perdonados?

6. "¿Qué es más fácil, decir: tus pecados te son perdonados; o decir: levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la Tierra para discernir y proclamar el perdón de los pecados: "a ti te digo -dijo al paralítico-, levántate, toma tu camilla y vete a casa".

7. E inmediatamente él se levantó ante ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a casa alabando a Dios. Y todos se maravillaban y alababan a Dios, y llenos de profundo respeto decían: "hoy hemos visto maravillas".

8. Y al entrar Jesús en un pueblo, se encontró con un hombre que era sordo de nacimiento. Y no creía en el murmullo del viento, o en el trueno, o en los gritos de los animales o en el piar de los pájaros cuando se quejan hambrientos o porque están heridos, o en que otros oyeran esto.

9. Y Jesús sopló en sus oídos, y se abrieron y oyó. Y se regocijó con infinita alegría en los sonidos que antes negaba. Y dijo: "¡ahora lo oigo todo!".

10. Pero Jesús le dijo: "¿por qué dices que lo oyes todo? ¿Puedes acaso oír el suspiro del prisionero o el lenguaje de los pájaros o de los animales cuando hablan unos con otros, o las voces de los ángeles y de los espíritus? Piensa cuánto no puedes oír y sé humilde en tu falta de saber". (Cap. 15, 1-10)

--

CAPITULO 16

Llamamiento de Mateo. Vino nuevo en odres viejos

La posibilidad de reencarnar y expiar es limitada

1. Y después siguió Su camino y vio a un publicano, de nombre Leví, sentado al telonio. Y le dijo: "sígueme". Y él, dejándolo todo, se levantó y Lo siguió.

(Cap. 16, 1)

2. Y Leví Le dio un gran banquete festivo en su casa. Había gran número de publicanos y de otros invitados, sentados a la mesa con El. Pero los escribas y fariseos murmuraban, y dijeron a Sus discípulos: "¿por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?"

3. Y Jesús respondió diciéndoles: "los sanos no necesitan al médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a penitencia a los justos, sino a los pecadores".

4. Y ellos Le dijeron: "¿por qué los discípulos de Juan ayunan con tanta frecuencia y oran tanto, y asimismo los discípulos de los fariseos, pero Tus discípulos comen y beben?"

5. El les dijo: "¿con qué compararé a los hombres de esta generación, y a quién se parecen? ¿No son como niños sentados en la plaza del mercado, llamándose unos a otros y diciendo: hemos tocado la flauta para vosotros y no habéis danzado, nos hemos afligido ante vosotros y no os habéis lamentado?

6. "Porque Juan el Bautista vino, y no comía ni bebía, y dijisteis: ¡está poseído por el diablo! El Hijo del hombre come y bebe los frutos de la tierra y la leche de los rebaños y el fruto de la vid y decís: ¡he aquí un glotón y bebedor, un amigo de los publicanos y los pecadores!

7. "¿Podéis hacer ayunar a los convidados a la boda mientras el novio está con ellos? Vendrá no obstante el tiempo en que el novio les será arrebatado. Entonces ayunarán, en esos días". (Cap. 16, 2-7)

8. Y les dijo esta parábola: "nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; pues el nuevo no

viene bien con el viejo, y el vestido ha quedado con ello peor que antes.

9. "Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, pues el vino nuevo romperá los odres, se derramará y los odres se habrán echado a perder; sino que el vino nuevo se echa en odres nuevos y así ambos se conservan.

10. "Y no hay nadie que haya bebido del vino añejo y desee luego el nuevo, porque dirá que el añejo es mejor. Pero llegará el día en que el nuevo se habrá vuelto añejo, y entonces se pedirá el vino nuevo; pues del mismo modo que se cambian los vestidos viejos por los nuevos, así también se cambiará el cuerpo muerto por el cuerpo vivo, y lo pasado por lo venidero".

(Cap. 16, 8-10)

CAPITULO 17

Jesús envía a los Doce

El avance de la obra redentora depende de la fidelidad y del desarrollo de los que tienen la misión (3). Bautismo con el espíritu de la verdad (6). Sanar a los enfermos y resucitar a los muertos. Culpa colectiva. Expulsar a diablos. No obligar a aceptar los dones del amor (7). El infierno no es un lugar, sino un estado del alma (10). A Dios nada Le es oculto. Sólo quien

viva en la luz de la verdad, conocerá la palabra de la verdad (13). Quien está contra Cristo, está contra su prójimo (14)

1. Y Jesús fue a una montaña para orar. Y tras haber llamado a sí a Sus doce discípulos, les dio el poder de expulsar a espíritus impuros y de sanar toda clase de enfermedades y plagas. Y los nombres de los doce apóstoles que representan a las doce tribus de Israel son:

2. Pedro, llamado Cefas, por la tribu de Rubén; Santiago, por la tribu de Neftalí; Tomás, llamado Dídimo, por la tribu de Zabulón; Mateo, llamado Leví, por la tribu de Gad; Juan, por la tribu de Efraín; Simón, por la tribu de Isacar.

3. Andrés, por la tribu de José; Natanael, por la tribu de Simeón; Tadeo, por la tribu de Zabulón*; Santiago, por la tribu de Benjamín; Judas, por la tribu de Dan; Felipe, por la tribu de Aser. Y Judas Iscariote, un levita, que Lo traicionó, también estaba entre ellos (pero no era uno de ellos), y Mateo y Barsabás también estaban presentes. (Cap. 17, 1-3)

4. Y llamó a otros doce, del mismo modo, para ser profetas, para ser hombres de la luz junto a los apóstoles, y les mostró los misterios de Dios. Y sus nombres eran: Hermes, Aristóbulo, Selenio, Nerco, Apolo y Barsabás; Andrónico, Lucio, Apeles, Zaqueo, Urbano y Clementos. Y luego escogió a otros doce como evangelistas y a doce más como pastores. Llamó a cuatro veces doce, enviando cuatro a cada una de las doce tribus de Israel.

5. Y, en pie alrededor del Maestro, vestían blancas túnicas de lino, llamados para formar un sagrado sacerdocio de Dios al servicio de las doce tribus, a las que serían enviados. (Cap. 17, 4-5)

6. A estos cuatro veces doce, Jesús los envió y les confió la misión, diciéndoles: "quiero que seáis Mis doce apóstoles, junto con vuestros compañeros, para dar testimonio a Israel. Id a las ciudades de Israel y a las ovejas perdidas de Israel. Y cuando allí vayáis, predicad diciendo: el Reino de los Cielos está cerca. Así como os he bautizado con agua, bautizad a todos los que crean. (Cap. 17, 6)

7. "Ungid y sanad a los enfermos, limpiad a los leprosos, resucitad a los muertos, expulsad a los diablos. Lo habéis recibido gratuitamente; dadlo, pues, gratuitamente. No llevéis oro, ni plata, ni cobre en vuestra bolsa; tampoco toméis alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; pues el obrero es merecedor de su sustento. Comed lo que os pongan delante, pero no toquéis lo que haya costado vidas, porque esto no es legítimo para vosotros. (Cap. 17, 7)

8."Y en cualquier ciudad en que entréis, informaos de quién hay en ella que lo merezca, y quedaos ahí hasta que partáis. Y donde entréis en una casa, saludadla. Y si la casa fuera digna, que venga sobre ella vuestra paz; mas si no fuese digna, que vuestra paz vuelva a vosotros. (Cap. 17, 8)

9. "Sed astutos como serpientes y sin doblez como palomas. Sed inocentes y puros. El Hijo del hombre no ha venido para destruir sino para salvar, no para quitar la vida sino para darla, tanto al cuerpo como al alma.

10. "Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo pero que no pueden matar al alma; temed más bien al que puede echar a perder cuerpo y alma en el infierno. (Cap. 17, 9-10)

11. "¿No se compran dos gorriones por un céntimo? Sin embargo, ni uno de ellos cae en la tierra sin la voluntad del Altísimo. Incluso todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. Por eso no temáis, pues si Dios cuida de los gorriones, ¿no cuidará también de vosotros?

12. "Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al cabeza de familia le llamaron Belcebú, ¡cuánto más llamarán así a los miembros de la casa! No los temáis, pues; nada hay oculto que no llegue a ser manifiesto, y nada secreto que no llegue a saberse.

13. "Lo que os digo en secreto, habladlo a la luz cuando llegue el tiempo para ello; y, lo que oís al oído, predicadlo sobre los terrados. Por eso, a quien atestigüe la verdad ante los hombres, también lo atestiguaré ante Mi Padre, que está en los Cielos. A quien, en cambio, niegue la verdad ante los

hombres, también lo negaré ante Mi Padre, que está en los Cielos.

(Cap. 17, 11-13)

14. "En verdad he venido a transmitir la paz a la Tierra, pero he aquí que a Mi hablar sigue una espada. He venido a unir, pero he aquí que el hijo estará contra su padre y la hija contra su madre y la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los miembros de su casa, pues los injustos no pueden estar con los justos. (Cap. 17, 14)

15. "Y los que no cargan con su cruz y Me siguen, no son dignos de Mí. El que halle su vida, la perderá, y el que la pierda por amor a Mí, la hallará". (Cap. 17, 15)

CAPITULO 18

Los Setenta y dos son enviados

Sobre la transmisión de la verdad (3). El comportamiento siendo huésped (6). Normas para la vida en común de los hombres; la meta: el amor desinteresado (10-12)

1. Después de esto, el Señor llamó aún a sí a setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, precediéndole, a todas aquellas ciudades y lugares de las tribus a los que El mismo quería ir.

2. Por eso les dijo: "la mies es en verdad abundante, y, los obreros, pocos; rogad, por eso, al dueño de la mies que mande obreros a Su mies.

3. "Poneos en camino; he aquí que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

(Cap. 18, 1-3)
4. "Y en cualquier casa que entréis, decid primero: ¡la paz sea con esta casa! Y si allí hay paz de espíritu, descansará sobre ella vuestra paz; si no, se volverá a vosotros. (Cap. 18, 4)

5. "Y en cualquier ciudad que entréis y os acojan, comed lo que os pongan delante, que no haya sido muerto, y cuidad a los enfermos que en ella haya, y decidles: el Reino de Dios se ha acercado.

6. "Y permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvan, que no implique derramamiento de sangre, pues el obrero es merecedor de su sustento. No vayáis de casa en casa. (Cap. 18, 5-6)

7. "Y en cualquier ciudad en que no seáis acogidos, salid a las calles y decid: "hasta el polvo que de vuestra ciudad se nos ha pegado a los pies, nos sacudimos sobre vosotros; no obstante, tened la certeza de que el Reino de Dios ha llegado hasta cerca de vosotros. (Cap. 18, 7)

8. "¡Ay de ti, Corazeín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón hubieran acontecido las obras poderosas que en vosotras han acontecido, hace tiempo que en saco y en ceniza habrían hecho penitencia. Pero les irá mejor que a vosotras en el día del juicio.

9. "Y tú, Cafarnaúm, que has sido levantada hasta el Cielo, hasta el infierno serás abatida. Los que os oigan, también Me estarán oyendo a Mí; y los que os desprecien, también Me estarán despreciando a Mí y al que Me envió. Sin embargo, dejad que todos lleguen a comprender en su fuero interno".

10. Y de nuevo les habló Jesús: "sed misericordiosos, y obtendréis misericordia. Perdonad a los otros, y a vosotros también os será perdonado. Con la medida con que midáis, seréis también medidos.

11. "Y tal como hagáis con los otros, así será hecho con vosotros. Y tal como deis, así os será dado. Y del modo que juzguéis, seréis también juzgados. Y como a otros sirváis, seréis también servidos.

12. "Pues Dios es justo y recompensa a cada uno según sus obras. Lo que sembréis, es lo que cosecharéis". (Cap. 18, 8-12)

--

CAPITULO 19

Jesús enseña a orar

Oración correcta y oración incorrecta (2-4). La esencia de todo lo que es está en el interior de cada alma. A quien vive conscientemente unido a Dios, le sirve Su omnipotencia a través de todas las formas de vida (6). La amonestación proveniente del amor y de la seriedad (8). Respeto a la vida de las plantas y de los animales (9). La responsabilidad de uno que ha sido sanado (10)

1. Hallándose Jesús en una montaña, para orar, se Le acercaron algunos de Sus discípulos, y uno de ellos dijo: "Señor, enséñanos a orar". Y Jesús le dijo: "cuando ores, entra en tu cámara tranquila y, habiendo cerrado la puerta, ora al Padre, que está por encima de ti y en ti. Y tu Padre, que también ve lo recóndito, te responderá abiertamente.

2. "Pero cuando os reunáis y oréis juntos, no uséis vacuas repeticiones; pues vuestro Padre celestial sabe lo que necesitáis antes de que se lo hayáis pedido. Por eso, deberéis orar así:

3. "Padre nuestro, que estás por encima de nosotros y en nosotros, santificado sea Tu nombre. Venga a todos Tu Reino, en sabiduría, amor y justicia. Hágase Tu voluntad; como en el Cielo, así en la Tierra. Déjanos participar día a día de Tu pan sagrado y danos el fruto de la vid viva. Y como Tú nos perdonas nuestras culpas, perdonemos también nosotros a todos los que lleguen a hacerce culpables para con nosotros. Vierte Tu bondad sobre nosotros, para que también lo hagamos así con los demás. En la hora de la tentación, líbranos del mal.

4. "Pues Tuyos son el Reino, la fuerza y la gloria, de eternidad a eternidad; ahora y por toda la eternidad. Amén. (Cap. 19, 1-4)

5. "Y dondequiera que se encuentren siete reunidos en Mi nombre, Yo estoy en medio de ellos; sí, aunque sean solamente tres o dos; y si sólo uno ora en silencio, Yo estoy con ese uno.

6. "Levantad la piedra, y Me encontraréis. Partid la leña, y allí estaré; pues en el fuego y en el agua, así como en toda forma de vida, está Dios manifiesto como vida y sustancia". (Cap. 19, 5-6)

7. Y el Señor dijo: "si tu hermano ha pecado de palabra siete veces al día, y siete veces al día se ha arrepentido, acógelo". Simón Le preguntó: "¿siete veces al día?"

8. El Señor respondió diciéndole: "y te digo que también siete veces siete; pues incluso a los profetas, después de haber sido ungidos por el Espíritu Santo, se les encontraron aún palabras de pecado.

(Cap. 19, 7-8)

9. "Sed por eso considerados, bondadosos, compasivos y amables, no solamente con vuestros semejantes sino también con todas las criaturas a vuestro cuidado; pues para ellas sois como dioses a los que alzan la vista en sus necesidades. Guardaos de la ira, porque muchos pecan cuando están airados, arrepintiéndose de ello cuando su ira ha pasado". (Cap. 19, 9)

10. Había un hombre, con una mano seca, que se acercó a Jesús y dijo: "Señor, yo era albañil y ganaba mi sustento con mis manos. Te suplico que me devuelvas la salud a fin de que no haya de pedir limosna vergonzosamente para obtener mi pan". Y Jesús le sanó y le dijo: "hay una casa que no ha sido construida con las manos; procura habitar también tú en ella".

(Cap. 19, 10)